

En la exposición de Garita



Grupo de estudiantes jóvenes en la exposición de Garita: poetas, muchachas ye-ye y go-go, juventudes interesadas en arte, muchachos que aspiran a algo más y luchan por ello, estudiando.

Hace muchos años, llegó a mi estudio un muchacho procedente de Limón, "con un rollo de esperanzas debajo del brazo", digo esto, porque traía cantidad de óleos hechos por él, los cuales quería que contemplara; se había enterado por "LA NACION" del movimiento artístico nacional, me visitó muchas veces sin éxito; por fin, pude conversar con él. Era un jovencito delgado, quien muy decidido me mostró lo que quería que contemplara, eran sus óleos hechos sobre gangache preparado por él, de un colorido vibrante, espléndido. Algo nació, le pregunté si había leído mucho sobre arte, —no, en ese entonces, eso lo hacía porque le gustaba—. Me teniendo como auspiciario personalmente una exposición, lo envié a la Dirección de Artes y Letras, y allí nació Garita para el público.

Hace pocos días ha puesto una exposición de sus trabajos, siempre con ese extraño contraste, con la fuerza muy suya, con definida personalidad.

Es curioso, pero esta violenta forma de usar el color, casi llamémosle crudo, en ciertos cuadros, le da un gran encan-

to.

No podemos sustraernos a la idea de que en los trabajos de Garita hay algo extraño, que atrae, pese a que en esta última exposición, uno o dos temas no nos agradaron (personalmente); sin embargo, hay luz y color, hay fuerza y esos colores, dejan algo en el espíritu —es el camino que marca la nueva generación— hay seguridad en la interpretación.

Los cuadros están trabajados con cuidado y tiempo, están dando el fruto, el mensaje que el artista quiso sin transmitir a sus semejantes, además esperamos que Garita continúe su camino sin muchas mutaciones y variaciones.

Creemos que el viaje a Estados Unidos ofrecido por el Departamento de Estado de ese país ha operado en la mente de Garita un enorme cambio, sin quitarle su natural primitivismo. Entre los trabajos de Garita nos agrada mucho su técnica, corriente o perfeccionada, pero Garita en Gollage, definitivamente, no.

En este joven pintor vibra el ancestro indígena interpretado con vida, esto es maravi-

lloso, tiene caminos insospechables, pero repetimos, Garita en Gollage, no, sencillamente porque no es Garita y queda algo falso, sin valor además, se sale de un marcon con el cual él está muy identificado, y el que verdaderamente siente. Si ponemos a Garita a trabajar el Gollage, el OP o el POP, es como cometer un crimen, pues este muchacho no sirve para esto, él es nuestro, salido de la tierra, del trac, trac de las carretas, del barro mojado, de los días de sol del Guanacaste, de los momentos en que pinta a las mujeres lavando en los ríos de la pampa. Si se saca a Garita de esto, o sale él por sí solo es hacerle un daño, es trasladarlo con zapatos endomingados a un piso encerrado. Recordemos a Ortiz, Fausto y ahora Garita, ellos expresan el sentir, el vibrar y el nacer de nuestro pueblo.

No por esto le decimos al joven pintor que se estacione, sólo le decimos siga adelante en su técnica, pero no olvide el olor a tierra mojada y el trac trac de las carretas.